

ACTUALIDAD BIBLIOGRÁFICA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA.
JULIO-DICIEMBRE 2015, Nº104, pp.285-286.
EDICIONES RONDAS, S.L.

OTÓN, JOSEP. *Laberintia*. Colec.: Litteraria nº.3. Edit.: Mensajero, Bilbao 2015, pp.173, cm. 22 x 15. ISBN 978-84 -271-3755-4.

Dentro del género literario parecido a la conocida novela *El nombre de la rosa*, de HUMBERTO ECO, el autor nos ofrece una narración novelada que suscita nuestro interés ya desde la primera página y lo mantiene vivo hasta el final. Escrita con gran maestría, su lectura resulta muy agradable y quien penetra más allá de la pura superficie se da cuenta que contiene un mensaje profundo. El autor confiesa que su obra debe mucho a *El nombre de la rosa*. Cita en concreto los siguientes elementos: el contexto histórico, el monasterio medieval, el inquisidor, el libro perdido, la habitación secreta de la biblioteca, el incendio final... OTÓN ha sabido encontrar un argumento, que va desarrollando con gran habilidad, capítulo a capítulo, escrito de manera magistral, en el que el interés va en aumento a medida que avanzamos en la lectura de la obra. Pero no es solamente una narración intrascendente, se esconde en ella, para quien sea capaz de penetrar más allá de la pura letra, un contenido de gran profundidad humana y religiosa, que nos mueve a la reflexión. Como en la narración de ECO, también el autor ha querido tener en cuenta en su obra los tres niveles siguientes: la intriga narrativa, la ambientación histórica y el sentido profundo de las ideas que pretende asumir la narración. El tema central alrededor del cual gira toda la obra es el del laberinto. Se trata de un hecho histórico, real. Laberintos los encontramos dibujados en el pavimento de algunas iglesias medievales como, por ejemplo, Chartres, Reims, Amiens y Auxerre. Explicitemos ya el sentido más profundo de la narración, que no es otro que “la cuestión de la búsqueda interior”. Nos dice el autor que el laberinto viene a ser “como una especie de metáfora en la que se conjugan la exploración de la realidad y el descubrimiento de uno mismo” (p.170). El crecimiento personal se asemeja a una ruta laberíntica que recorre la propia interioridad. Aunque, concretando más, afirma el autor que el tema por excelencia de la obra es el orden del universo, que conlleva a preguntarse por el sentido de la existencia. El argumento de la narración es muy simple y se sigue con gran facilidad: nos encontramos a finales de la Edad Media. Un inquisidor, Fray Diego de Alcántara, recorre Europa movido por los indicios, que han llegado a Roma, de una nueva herejía muy sutil que se está extendiendo por suelo europeo. Es el mismo papa Leodegario IV quien le ha encargado investigar hasta qué punto es ello verdad y, en caso afirmativo, erradicar totalmente la nueva herejía. Se trata de los laberintos que existen en algunas catedrales y algunos escritos al respecto, sobre todo busca el inquisidor la obra *El pequeño laberinto*. La herejía consistiría en tratar de hacer revivir el mito pagano de Teseo y el Minotauro, una doctrina totalmente incompatible con la fe cristiana. Importante es la visita y residencia del Inquisidor en el monasterio de Santa Maria degli Angeli. Son muy interesantes los diálogos y discusiones entre el Inquisidor y la abadesa, Angélica de Portofino, que muestra una gran inteligencia, defendiendo el valor de la sabiduría que encontramos en los mitos antiguos y en sus pensadores, que contienen algunos modestos destellos de la verdad cristiana, lo que justifica que no los podamos despreciar, con lo cual está en completo

desacuerdo el Inquisidor. Buscando *El pequeño laberinto*, el inquisidor se encuentra con una serie de problemas y dificultades que, al final, le introducen en su propio laberinto personal con todas las dificultades que comporta encontrar la salida del mismo. En el Epílogo, una Carta de fray Diego de Alcántara a su santidad el papa Leodegario IV, muestra el cambio que ha tenido lugar en el inquisidor a raíz de los extraordinarios hechos vividos. En esta carta OTÓN muestra algunas de sus propias ideas. He aquí algunas de ellas: “No hay que tener miedo del mundo. No es nuestro enemigo, ha salido de las manos de Dios. Los hombres, con nuestros errores y mezquindades, lo degradamos y lo destruimos. Sin embargo, hay algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de nosotros descubrir” (p.161). Los hombres y mujeres de todas las épocas han buscado a tientas respuestas a los enigmas ocultos en lo más recóndito del corazón humano. “La Iglesia no puede rechazar nada de lo que hay de santo y verdadero en esta noble búsqueda. Aunque discrepe en algunos puntos fundamentales, tiene que mirar con un sincero respeto la diversidad de modos de pensar, porque a menudo reflejan un destello de la Verdad que ilumina a todos los hombres” (p.161). Como puede apreciarse, la carta que dirige el Inquisidor al Pontífice muestra el enorme cambio que ha tenido lugar en él a causa de los extraordinarios acontecimientos que ha vivido en el espacio de un corto tiempo. La obra se cierra con un Post scriptum que nos ofrece las claves para entender e interpretar correctamente la obra. Felicitamos al autor por esta interesante obra, que ha sabido unir una narración literaria apasionante con un contenido humano profundamente espiritual.

J. Boada